



CARLOS BREMER

# Entre finanzas y deportes

*Sus relaciones con figuras de diversos ámbitos han llevado a este regio a rebasar fronteras y ser reconocido como uno de los principales asesores financieros y un impulsor del deporte*

Daniel de la Fuente

Un día se le puede ver en el Yankee Stadium con los hombres más ricos de México. Otro, cenando con Joe Montana.

En algún momento más se le encontrará con el ex Presidente Bill Clinton, con el astro del basquetbol Michael Jordan o con inversionistas en el grupo que dirige, Value.

Incluso se puede saber de él brindando declaraciones a diarios mundiales sobre el interés de regiomontanos por tener un equipo deportivo, y hablando aquí y allá de la Ciudad.

Todas estas actividades han llevado a Carlos Bremer Gutiérrez más allá de ser de uno de los asesores financieros más importantes de Monterrey a ser un promotor de eventos deportivos, sociales y económicos.

Y sin embargo, no hay nada que este hombre de 46 años disfrute más que estar en el Estadio Monterrey apoyando al equipo Sultanes.

"Es una de las actividades que más me apasionan. Me encanta ver al equipo cuando viene de atrás", explica.

Pero ni siquiera en esos momentos, Carlos descansa: conversa, atiende personalidades, concibe proyectos.

Es el diario vivir del promotor clave de Monterrey.



Llega con andar fatigado a las instalaciones de Value, en la Co-

lonia Bosques del Valle. Anda vestido de pantalón y saco negro, y con una camisa a rayas abierta al pecho.

Carga un maletín como el escolar que arriba cansado tras una mañana en el colegio. Su pelo lacio y encanecido y su complexión robusta pudieran insinuar un carácter bonachón y risueño, aunque Carlos es serio, sonríe ocasionalmente y mantiene el ceño fruncido como si repasara su agenda. Aun así, hay calidez en su personalidad.

Este hombre atareado no dista mucho del niño que creció en la Colonia Obispedo, uno de cinco hermanos, hijos de Sara Gutiérrez Lozano y Guillermo Bremer Barrera.

Desde chico tuvo inclinación por los asuntos comerciales, al punto que ayudaba en el negocio familiar: la Casa Bremer.

"El negocio venía de mi abuelo, se llamaba Botica de León", cuenta. "El negocio tenía nevería, farmacia y venta de artículos deportivos, pero mi papá y su hermano le dieron la especialización de los deportes".

Allí colaboraba, aunque también emprendió actividades propias, como vender calculadoras económicas.

"Conseguía calculadoras de 10, 11 dólares, cuando aquí costaban 30, y las vendía en 18. Hice buenos negocios con Cemex, DeAcero, y eso que tenía apenas 11, 12 años".

Bernardo, hermano de Carlos, explica que otro gran negocio fue organizar viajes.

"Desde los 14 años promovía con los papás de los amigos via-

jes a Estados Unidos, a esquiar o a Disney en las vacaciones", comenta. "Se dedicó mucho a eso y le fue bien. Carlos siempre ha tenido habilidad para relacionarse".

Estudiante del Franco e Irlandés, ya a los 15 años daba consejos a amigos de su padre.

"Ésa fue mi primera experiencia financiera", recuerda Carlos. "Entonces leía en EL NORTE las acciones, que salían en un cuadrado; venían como dos filas de acciones y entendía por qué subían y bajaban de precio, así que les conseguía información y les decía si convenía comprar".

Eran los 70 y en Monterrey sólo había cinco casas de bolsa. Carlos cobraba porcentaje respecto a la utilidad que generaban en tres meses las inversiones de sus clientes.

"Me fue bien e hice un capital. Se corrió la voz y de dos clientes tuve 25 antes de entrar a una casa de bolsa".

Antes de desertar en el cuarto semestre de la carrera de ingeniería industrial e inscribirse en contaduría en el Tec, Carlos fue invitado a trabajar en 1979 a Banpaís.

La propuesta consistía en laborar por tres meses, ya que la casa de bolsa cerraría, pero la multiplicación de clientes, muchos conseguidos por Carlos, llevó a Banpaís a convertirse, en tres años, en la número uno de la Ciudad.

José Maiz García, quien conoce al promotor desde que tenía 16 años y con quien comparte la pasión por los deportes, habla del ímpetu del financiero.

"Lo conozco desde jovencito. Dice que fui su primer cliente".

"Mucho ha tenido que ver su carisma, su modo de hacer equipos. Para mí es el mejor promotor de México".

Sería en Banpaís donde Carlos entendió los retos que conlleva el mundo financiero, como las devaluaciones. En Banpaís conoció a Jorge Lanckenau, quien

**Carlos sigue con las riendas del Grupo Financiero Value y su afán promotor abarca diversos ámbitos, sin dejar el beisbol y las actividades gimnásticas, que ha permitido presencia regia en Juegos Olímpicos. Su programa Butaca-Enlace ha sido reconocido a nivel nacional.**

sería su amigo y estaba a cargo de lo bancario. Con él se iría, en 1985, a fundar Ábaco.

“Allí le metimos muchas ganas, corazón”, evoca emocionado. “Lo hicimos puros regios y sobreatendíamos a los clientes para que no se los llevara nadie. Jorge era entonces bonachón, Coincidíamos en las ideas”.

Empezaron sin capital. Para despuntar, Carlos reclutó a estudiantes del Irlandés que conocieran clientes potenciales en amigos de sus padres.

“La idea fue conseguir líderes de cada generación, con buenas conexiones, valores. El resultado fue que abrimos un mercado en circunstancias adversas. ¿Cuáles? Empezamos de cero y contra gigantes financieros”.

Asumieron una política conservadora. A Carlos, dicen, jamás se le verá jugar con el dinero de otros.

“Lo que pasa es que aprendi-

Carlos salió en 1993, antes de la debacle en Ábaco por las inversiones off shore de Jorge Lanckenau. No lo menciona, pero se dice que no estuvo de acuerdo con el rumbo del negocio.

“Cuando salí lo hice con dolor en mi corazón”, explica, escueto. “Algunas ideas ya no las compartimos Jorge y yo. Ábaco era fuerte, exitosa. La crisis del 94 agravó muchas cosas y... bueno, sabemos en lo que terminó la historia”.

A fines de 1993, Carlos y otros encabezaron a 130 familias y capitalizaron Value Grupo Financiero, cuyo origen se remontaba a 1988, pero que estaba casi en la quiebra.

Tras mucho esfuerzo, entre 1993 y 1994 Value creció seis veces sus ingresos y el crack del 95, que hizo pedazos el sistema financiero, tomó a Value bien cimentado. Fueron esos años los que marcaron la prosperidad.

es aficionado a comer menudo en el Palax del Obispado, uno de sus lugares favoritos.

“Siempre andaba de un juego a otro. Cuando manejaba traía en mi carro bates, pelotas, raquetas. Con mis hijos juego lo más posible”, explica y mira a lo lejos el retrato de sus hijos Adriana, Carlos, Paulina y Marcelo, todos chicos aún y fruto del matrimonio con su esposa, Adriana Ibarra.

A Carlos se le debe en mucho el rescate del equipo local de beisbol Sultanes. Gracias a intensas campañas de promoción, contrataciones exitosas y fuertes inversiones, este deporte tuvo un segundo aire. Incluso ha dicho que quiere resucitar al toreo. En sí, todos los deportes.

Una dolencia reciente le hizo temer un ataque cardiaco. Carlos tomó reposo, pero a los días ya andaba despachando.

“No puedo descansar, no va conmigo”.

Más tarde dirá que, entre los defectos que se cuenta, sobresale el de ser algo desordenado y traer siempre llena la agenda. Le es difícil tener tiempo libre. Imposible.

Por si fuera poco lo que hace en Value y en lo deportivo, Carlos se compromete en diversos proyectos. De los más recientes, la Cumbre Hemisferia y su probable participación en el Fórum Monterrey 2007.

“Carlos destaca por su buen corazón, siempre queriendo ayudar”, explica Bernardo, su hermano.

“Está detrás de muchos grupos religiosos y sociales”.

Carlos es modesto y no habla de logros. A lo mucho, de los beneficios que pueden traer a la ciudad los proyectos que mantiene en común con figuras importantes.

“Quiero a Monterrey”, afirma. “Hablo de ella en todas partes a donde voy, estoy atento a su crecimiento, a sus proyectos. Es una gran ciudad, con enormes potenciales”.

“

**Yo amo a mi ciudad, quiero a Monterrey. Hablo de ella en todas partes a donde voy, estoy muy atento a su crecimiento, a sus proyectos”.**

**Carlos Bremer**

mos a ser precavidos”, reconoce. “Nos acostumbramos a convencer a la gente de salirse cuando estaban perdiendo poco dinero, pero mucho antes de que las bajas fueran muy grandes”.

Para algunos especialistas, gran parte del éxito de Ábaco se debió a Carlos. Roberto Guerra Vela, director de la calificadora Fitch Ratings y conocedor del mundo financiero, explica que ha seguido su trayectoria.

“La primera vez que lo vi fue en una plática que di en el Tec allá por el 77, 78”, evoca. “Él era alumno y me acuerdo que puso mucho gorro porque estuvo preguntando y preguntando. Era desde entonces entusiasta.”

“Ya cuando pasó de Banpaís a Ábaco tengo la impresión de que buena parte del éxito se debió a Carlos. La mancuerna que hizo con Lanckenau fue importante, pero Carlos tomó un lugar relevante: era el líder en estrategia de inversiones y negocios”.

La primera vez que Carlos practicó un deporte fue a los 6 años, cuando José González Torres, hoy presidente nacional de las ligas pequeñas, lo enseñó a lanzar y recibir pelotazos en la liga infantil Loma Larga.

Desde entonces, probó todos los deportes: futbol, basquetbol, boliche, voleibol, tenis y golf.

Bernardo lo recuerda interesado en el deporte.

“Él siempre estuvo duro, duro y duro en el deporte. En el beisbol, de cinco años, se la pasaba tirándole la pelota a la empleada doméstica”.

Carlos describe su entusiasmo.

“En los que podía, participaba. A todos los deportes les entraba, me divertía mucho”, afirma aunque desconoce el porqué de su gusto profundo por los deportes. Lo vislumbra en el sentido de que no ha tenido vicios, que nunca ha bebido o fumado. Acaso sí



Publicado el 29 de octubre del 2006